

bajo su dirección; nos difamará, mentirá, nos acusará de cobardía y de todo lo que se le ocurra».

Trotsky hizo exactamente esto, antes de leer estas palabras. «Por el fantasma del poder, dijo Radek, Trotsky estaba listo a sacrificar hasta el último hombre capaz de morir por él». No era el gran líder el que traicionaba a sus partidarios: eran sus partidarios los que fueron traicionados y empujados a la muerte por su gran líder.

\*

La relación de los procesos de Moscú, hace indispensable que revisemos y revaloricemos el conjunto de nuestra actitud hacia la Unión Soviética.

Ha habido, me parece, una tendencia, entre avanzados y reaccionarios, a considerar a la Unión Soviética como la respuesta a sus propios problemas personales (aun sus problemas literarios), y a juzgar la nueva sociedad como un ideal o un infierno. Esta tendencia ha producido dos efectos opuestos. En primer término, ha inducido a mucha gente a cegarse respecto a los verdaderos defectos de la Unión Soviética, o al menos a excusarlos. ¿Opresión política? Realmente no lo es tanto, y por lo demás era necesaria—¿Burocracia?—Sí, tal vez, admitamos, pero es una fase pasajera, y sea como se sea hay que pensar en esas maravillosas colonias infantiles de verano y en las *crèches*... Uno de los peligros de estas mentalidades es que son sumamente caprichosas. Cualquier pequeño incidente o encono—chinchas en un nuevo hotel, mobiliario feo, un telegrama a Stalin que tiene que redactarse en términos obsequiosos—es susceptible de destruir la ilusión. Desde ese instante el ideal se vuelve contra el ideal. El idealista de ayer se transforma en un cínico que no admite que nada sea bueno en la Unión Soviética, ni siquiera las colonias infantiles de verano, ni las *crèches*; y llega a creer que todo eso es un andamiaje de mentiras y tiranía, peor que el Imperio alemán bajo Hitler. Stalin como emblema paternal es entonces substituído por Trotsky.

Tenemos que encontrar alguna manera de caminar sin ideales utópicos y, sobre todo, sin la idea de que todas nuestras dificultades en el resto del mundo pueden ser resueltas por la adopción de los métodos que se aplican en Rusia. Tenemos que formarnos un concepto más real de la

Unión Soviética, a lo cual puede contribuir la relación de este proceso.

\*

El cuadro que la realidad nos da es el de un país en donde ya se ha terminado el período de los sueños revolucionarios con sus arrebatadores entusiasmos. Se ha terminado también el período de una simple reconstrucción. Hoy en día queda la labor de construir una nueva sociedad con el escaso material de que disponen y de defender esa sociedad contra los invasores extranjeros (para no hablar de los traidores y parásitos de adentro) y de ponerse a la obra en esto, no con héroes ni semidioses, sino con hombres que a la vez que capaces y abnegados son por añadidura ambiciosos, vanidosos, irritables, sujetos a equivocarse y poco dispuestos a admitirlo. Marx y Lenin guiaron a estos hombres hasta el umbral de un mundo nuevo, pero no los pudieron guiar más allá; ahora tienen que bogar hacia adelante solos, y el resultado no es ni una *Utopía* ni un *Infierno*: es la Rusia Soviética «en construcción».

A esta nueva sociedad le debemos lealtad, pero no lealtad ciega. Con sus fuerzas y sus flaquezas, sus fallas de ahora y sus promesas para el futuro, es la fuerza más progresista del mundo. Si la Unión Soviética fuese aniquilada por los poderes fascistas, sería una catástrofe a la que dudo que nuestra civilización actual se sobrepondría. Sería el final de la revolución mundial.

Por otro lado, los problemas, las dificultades y el ritmo general de esta sociedad en construcción son tan diferentes de los de la Europa Occidental y de América, que las luces que podemos esperar de Rusia son

muy limitadas. Es más fácil hoy en día que hace cuatro años, imaginarse el movimiento revolucionario de Occidente desprendido de la tutela rusa, pero no de la amistad rusa.

Mientras tanto, los verdaderos problemas son aquellos que no enfrentan en casa. No es la Rusia Soviética la que está en juicio, sino todos los que creemos que los hombres pueden orientar sus propios destinos. Cada uno de nosotros tiene que ser un testigo, y declarar.

### Estos jóvenes... decorativos

*Si los que ejemplarizan con el «qué se me da a mí pudieran ser observados de cerca por los contemporáneos que les envidian sus llamadas «posiciones políticas», se acabaría la admiración. La vida privada de estos hombres jóvenes que utilizan los burdos mandones para «decorar» sus antecorredores, es una tristeza. Se sienten despreciados, vejados. Viven a fuerza de devociones abyectas, de concesiones, de pequeños ultrajes domésticos. Y cuando uno les ha contemplado solicitando, mendigando, con la cara toda humilde y los labios temblones y las manos que no hallan qué hacer de ellas, y les mira luego desembarcar en Brooklyn o en el Havre, de sobretodo y guantes, muy afeitados, muy enmalehados, muy importantes, con un cargo «diplomático» o una pequeña misión de espionaje, la compasión más desolada se abre espacio en el alma... Estos hombres, estos jóvenes, ¿qué se imaginan? El mundo entero acoge hoy a los funcionarios de Gómez, y acogía ayer a los de Castro, con una sonrisa exquisita, es cierto, pero con una sonrisa que lleva en el cerebro de quien la ofrece esta interrogación: ¿Qué clase de pijo o de infeliz será éste?*

*Algunas veces una residencia de poco tiempo da la respuesta. En otras, cuando le piden a uno referencias, tiene que hacer un esfuerzo para no reírse.*

(De José Rafael Pocater, en el Cap. III del tomo I de las *Memorias de un venetolano de la decadencia*. Caracas, 1937.)

«*In Angello Cum Libello*». - Kempis

En un rinconcito con un librito...,  
un buen cigarro y una copa de

**ANIS IMPERIAL**

SUAVE - DELICIOSO - SIN IGUAL

**Fábrica Nacional de Licores**

San José, Costa Rica